

La presente separata es la tercera parte de una serie de cuatro, que contiene un artículo escrito por el camarada Aureliano S. publicado en la revista Contradicción número 16, en septiembre de 1995. En aquel año, los marxistas leninistas maoístas recién celebrábamos el Décimo Aniversario de la Fundación del Movimiento Revolucionario Internacionalista; hoy, diez años después, este artículo, no solo conserva plena vigencia, sino que se constituye en una clara orientación para el movimiento obrero en su lucha por su organización internacional. Dada la importancia que tiene recomendamos a nuestros lectores su seguimiento y colección.

Hacia la Internacional de Nuevo Tipo, Basada en el Marxismo Leninismo Maoísmo

Tercera Parte

Por Aureliano S.

El **Primer Congreso** se reunió en Marzo de 1919 en Moscú, citado por los partidos comunistas de Rusia, Polonia, Hungría, Alemania, Letonia, Austria, Finlandia, Balcanes y Estados Unidos. Desde la citación misma quedó claro que uno de los objetivos era "la creación de un organismo de combate, encargado de coordinar y dirigir al movimiento de la Internacional Comunista y de realizar la subordinación de los intereses de los movimientos en los diferentes países a los intereses de la revolución internacional".

En la carta de invitación al Congreso ya se habían dado a conocer los 15 puntos programáticos, magnífica formulación de los objetivos, la táctica y las cuestiones de organización (¡aún hoy deben ser conocidos por todo obrero consciente!), que sirvieron como base para la "Plataforma de la Internacional Comunista". Allí se proclama: "Una nueva época ha nacido. Época de desintegración del capitalismo, de su derrumbe interior. Época de la revolución comunista del proletariado. El sistema imperialista se desploma".

En este congreso, presidido por Lenin (junto con Albert de Alemania y Platten de Suiza) se aprueban las resoluciones sobre las cuestiones decisivas, en esos momentos, para el movimiento obrero internacional: Sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, sobre las distintas corrientes socialistas, sobre la situación internacional. Además se aprueba el "Manifiesto al proletariado mundial". En este último se dejan en claro las tareas específicas de la Tercera Internacional: 1.- generalizar la experiencia revolucionaria de la clase obrera; 2.- depurar el movimiento de las mezclas impuras de oportunismo y socialpatriotismo; 3.- unir las fuerzas de todos los partidos realmente revolucionarios del proletariado mundial; 4.- facilitar y acelerar la victoria de la revolución comunista en el mundo entero. Y se plantea de una manera nueva la lucha de la clase en las colonias: "Desde ahora, en las colonias más desarrolladas la lucha ya no está empeñada solamente bajo la bandera de la liberación nacional; toma de inmediato un carácter social más o menos netamente definido". Y termina el manifiesto diciendo: "Si la Primera Internacional ha previsto el desarrollo futuro y ha preparado las condiciones, si la Segunda Internacional ha reunido y organiza-

do a millones de proletarios, la Tercera Internacional es la Internacional de la acción de las masas, la Internacional de las realizaciones revolucionarias... Bajo la bandera de la Tercera Internacional, proletarios de todos los países uníos!" Toda la historia posterior, hasta su desaparición, comprobó la fidelidad a estos propósitos y a estas tareas.

Entre el primer y el segundo congresos la Tercera Internacional fue, tal como dejó en claro posteriormente Lenin, "más una bandera que un arma", pero, sin embargo, en un año, "había reunido un ejército alrededor de su bandera" e "infligió graves derrotas a su adversario".

El **Segundo Congreso** se reunió en Julio de 1920 y acorde con la situación de los problemas que estaban al orden del día en la lucha de clase del proletariado, debatió y aprobó resoluciones sobre: el papel del partido, los comunistas en los sindicatos (contra la internacional sindical amarilla), participación en las elecciones, las 21 condiciones de ingreso a la internacional. En realidad fue el congreso que delimitó campos, dividió el movimiento obrero y, a la vez, construyó la nueva unidad. Los elementos revolucionarios de todos los países en la nueva Internacional, los oportunistas en la vieja y los centristas en la "Unión Internacional de Partidos Socialistas" (llamada la internacional dos y media). Es de destacar en este congreso la aprobación de los Estatutos (17 artículos), precedidos, por así decirlo, del preámbulo de los estatutos de la Primera Internacional: "La emancipación de los trabajadores no es, en ningún modo, una tarea local ni nacional; es una tarea social e internacional". Pero sobre todo porque deja en claro la necesidad de centralizar el movimiento obrero a nivel mundial: "La Internacional comunista no ignora, de manera alguna, que para alcanzar la victoria, la Asociación Internacional de los Trabajadores, que combate por la abolición del capitalismo y la instauración del comunismo, debe tener una organización fuertemente centralizada". La Resolución sobre el movimiento sindical no sólo resume la experiencia de la lucha sindical de los años anteriores, sino que fija la posición de principios para la actividad de los comunistas en los sindicatos (su punto 5 es un ejemplo de como la cuestión de la unidad

sindical hay que plantearla de acuerdo a las circunstancias concretas de la lucha, pues es una cuestión de la táctica y lo mejor es que deja en claro que hay que "trabajar firmemente por la creación de un frente sindicalista internacional").

La resolución sobre el "parlamentarismo" merece ser estudiada aún hoy por todo obrero marxista leninista maoísta: sobre todo el método de abordar este problema. Comienza por el análisis del desarrollo histórico de la actitud de los marxistas en relación al parlamentarismo, las condiciones económicas y políticas que determinaron el cambio de actitud, su relación con la corrupción. "La actitud de la Tercera Internacional con respecto al parlamentarismo, no está determinada por una nueva doctrina, sino por la modificación de la función del parlamentarismo mismo". Es una actitud muy coherente: utilización del parlamento burgués (no conquista como pretendían los socialdemócratas) para abolir el parlamentarismo; la tribuna del parlamento es un punto de apoyo secundario; no a la labor orgánica de los comunistas en el parlamento; campaña electoral dirigida a la movilización en torno a las consignas revolucionarias y no a la obtención de elegidos. El rechazo al "antiparlamentarismo por principio" es correcto y resuelve, ya desde esa época, y de una manera nítida, la única manera comunista de plantear el problema de las elecciones: la participación o no participación, el boicot, la combinación de participación y boicot, etc.; todo depende aquí de las condiciones específicas que se den en cada caso. Pero si algo hay que destacar ahora, en Colombia, en el período previo a la fundación del partido, es el punto 20 de la resolución: "Es por esto que la Internacional Comunista afirma en la forma más categórica, que considera como una falta grave contra el movimiento obrero toda escisión o tentativa de escisión provocada en el seno del partido por ESTA cuestión, y únicamente por ésta... Unidad completa de los elementos comunistas, por encima de las divergencias en torno a la utilización de los parlamentos burgueses".

"La Internacional Comunista es el partido de la insurrección del proletariado revolucionario mundial" es la definición tajante del manifiesto final del segundo congreso.

El **Tercer Congreso** de la Internacional Comunista se realizó del 22 de junio al 12 de julio de 1921. La situación mundial indicaba que había pasado la ola revolucionaria y que era necesario consolidar posiciones. Era necesario, incluso, un repliegue ordenado del movimiento obrero internacional. Se había presentado un fenómeno que se repetiría años después: donde la burguesía no pudo con la revolución, le entregó el gobierno burgués a los oportunistas socialdemócratas: Noske y Ebert en Alemania, Reuer y Otto Bauer en Austria, Tusar en Checoslovaquia, Bohn y Garami en Hungría. Estos socialtraidores manejaron los negocios de la burguesía desde el gobierno, durante el período revolucionario y fueron quienes “ahogaron en sangre” (literalmente) las tentativas de liberación de los trabajadores. Treinta años después, el revisionismo jugó exactamente el mismo papel. Tal parece una ley propia del desarrollo de la lucha de los oprimidos en el período de la revolución proletaria.

Ante una situación nueva, una táctica nueva. El período de las rápidas y “fáciles” victorias de la Internacional sobre los oportunistas había pasado. Era necesario profundizar y extender las posiciones ganadas en el seno del movimiento obrero. De ahí que el temario se centrara en asuntos tales como La Internacional Sindical Roja, el trabajo en las cooperativas obreras, la Internacional de la Juventud, el Movimiento Femenino, la cuestión de Oriente. *“El repliegue efectuado en este congreso debe ser comparado, a mi juicio, con nuestras acciones en Rusia en 1917, mostrando, de ese modo, que dicho repliegue debe servir para preparar la ofensiva”*, decía Lenin, en un balance posterior del congreso.

El resultado de la táctica del tercer congreso fue fructífero: el movimiento creció a 60 secciones, tres millones de miembros y 700 periódicos.

El **Cuarto Congreso** se reúne en noviembre de 1922, en condiciones de expansión industrial. El movimiento sigue creciendo, fortaleciéndose, preparándose, para nuevos “días decisivos”. Las consignas de “Frente Proletario único” y “Frente Antiimperialista único”, que habían sido adoptadas con anterioridad al congreso, son precisadas en su contenido de clase. Se analiza el fallido intento de materializar el Frente Proletario en un comité conformado por representantes de la Internacional Comunista, la Segunda Internacional y la Internacional dos y media.

En la resolución sobre táctica hay un certero análisis de los ciclos de crisis y expansión del capitalismo, sus consecuencias y la condición para romper el círculo. Termina con éstas palabras, que resultaron “proféticas”: *“El capitalismo, que de ese modo sobrevivió a sí mismo... Hasta su muerte será presa de esas fluctuaciones cíclicas. Sólo la toma del poder por el proletariado y la revolución mundial socialista podrán salvar a la humanidad de esta catástrofe permanente provocada por la persistencia del capitalismo moderno”*.

En este cuarto congreso se reafirmó el propósito de aplicar por completo el centralismo democrático al funcionamiento organizativo de la Internacional: *“La Internacional Comunista debe ser organizada cada vez más como un partido mundial, encargado de la dirección de la lucha en todos los países”*. Este

concepto de “partido mundial” corresponde al carácter internacional del movimiento comunista y, aunque ha sido cuestionado en la actualidad por distintos camaradas, debe ser reafirmado. Ningún daño se ha derivado para el movimiento obrero de la existencia de un partido mundial (la primera y la tercera internacional lo fueron en gran medida), y sí mucho se ha perjudicado con una organización internacional basada en la federación de partidos nacionales (como lo fue la Segunda Internacional).

El **Quinto Congreso** (Junio-Julio 1924), fue el congreso de la bolchevización y depuración de los partidos comunistas. Se insiste en cuanto a organización en el centralismo democrático y, de importancia especial para los comunistas colombianos en la actualidad, en la organización de células por fábrica: *“La socialdemocracia, preocupada solamente del reformismo dentro de la democracia burguesa, y sobre todo por la tarea electoral y parlamentaria, está organizada, en consecuencia, por distritos electorales; tiene como base la sección local y como criterio de organización el lugar de residencia. El partido comunista, que dirige a los obreros hacia la lucha revolucionaria para liquidar el capitalismo y conquistar el poder, crea otras formas de organización. El partido comunista debe tener su base entre los trabajadores, en la fábrica y en los lugares de trabajo”*.

El **Sexto Congreso** se realizó del 17 de julio al 1 de septiembre de 1928, se realiza en pleno ascenso del fascismo y el creciente peligro de una segunda guerra mundial. Se aprueba la *“Campana internacional contra la guerra imperialista y la defensa de la Unión Soviética”*. En el programa aprobado por el congreso, se establece: *“El proletariado internacional, que tiene en Rusia su única patria, el bastión de sus conquistas y el factor esencial de su liberación internacional, debe contribuir al éxito de la edificación del socialismo en la URSS y defenderla con todos sus medios de los ataques de las potencias capitalistas”*.

El **Último Congreso** de la Internacional Comunista, el séptimo, se celebró en Agosto de 1935. Sus decisiones han sido tema de discusión entre los marxista leninista maoístas. Sobre todo la política de Frente Unido Antifascista y la organización de Frentes Populares.

Desde Junio de 1934, en una reunión de la comisión preparatoria del congreso, Manuilski, representante del Partido Comunista (bolchevique), expone la idea de que la consigna de lucha por instauración inmediata de la dictadura del proletariado no correspondía a la situación de muchos países capitalistas, y propone un programa de lucha más concreto para atraer a las masas al socialismo. También antes del congreso el Partido Comunista Francés había obtenido valiosa experiencia en un frente único proletario contra el fascismo, según testimonio del camarada Dimitrov. El ascenso del fascismo y la inminencia de una nueva guerra mundial obligaban a un viraje en la táctica y en la política de alianzas.

El congreso se mantuvo dentro de las formulaciones correctas sobre la política de frente único y las orientaciones para la formación de frentes populares, manteniendo la independencia de clase del movimiento obrero.

Pero de hecho había ya vacilaciones, germen de una división en el seno de la Internacional: una línea de derecha que interpretaba esas formulaciones como una claudicación frente a la burguesía antifascista, una implantación del reformismo y la conciliación de clases, y la línea marxista leninista que pugnaba por conseguir los objetivos inmediatos del movimiento obrero (la derrota del fascismo) sin sacrificar los intereses vitales y últimos del movimiento.

Muy correctamente, la Declaración del MRI de 1984, ha señalado tres desviaciones que se presentaron en el seno de la Internacional: *“Primero, la distinción entre el fascismo y la democracia burguesa en los países imperialistas... tendió a hacer un absoluto de la diferencia entre estas dos formas de la dictadura burguesa y también a hacer de la lucha contra el fascismo una etapa estratégica aparte. Segundo, se desarrolló una tesis que sostenía que la creciente pauperización del proletariado crearía la base material para remediar la división de la clase obrera en los países avanzados... Tercero, cuando el fascismo se definió como el régimen del sector más reaccionario de la burguesía monopolista en los países imperialistas, esto le dejó la puerta abierta a la peligrosa tendencia reformista y pacifista de identificar a un sector de la burguesía monopolista como progresista...”*

La causa objetiva de estas vacilaciones está en la situación mundial tal como se presentaba en esa época: la guerra que se estaba preparando por parte de las potencias imperialistas era *“una guerra injusta, reaccionaria, imperialista”*, *“prolongación de largos años de rivalidades imperialistas en el mundo capitalista”*. Y en este sentido era igual a la Primera Guerra Mundial. Pero, además, como aclaró Stalin, *“La Segunda Guerra Mundial contra los Estados del Eje, a diferencia de la primera, tomó desde un principio el carácter de una guerra antifascista y liberadora, uno de cuyos objetivos era el restablecimiento de las libertades democráticas. La Entrada de la Unión Soviética en la guerra contra las potencias del Eje no podía sino reforzar, y de hecho reforzó, el carácter antifascista y liberador de la Segunda Guerra Mundial”*. Esta dualidad del carácter de la guerra fue la base material para el surgimiento del oportunismo de derecha que, en su versión extrema, llegó hasta el browderismo.

Pero la principal causa subjetiva de la persistencia y posterior afianzamiento del oportunismo de derecha y su evolución hacia el revisionismo, las encontramos en la incompreensión de la dialéctica de la lucha de líneas en el seno del movimiento comunista internacional. En el séptimo congreso se derrotó formalmente, con unas formulaciones básicamente correctas, las tendencias de derecha. Se las derrotó organizativamente, pero no ideológicamente. Hubiera sido mejor una intensificación de la lucha ideológica, aún corriendo el riesgo de una división orgánica, que permitir, bajo el manto de una aparente unidad monolítica, una división ideológica que carcomía inevitablemente la unidad política y organizativa.

[Continúa en el próximo número]